



E.S.F.M. "EDUARDO AVAROA"

CRECIMIENTO Y DESARROLLO INTEGRAL CON VALORES SOCIOCOMUNITARIOS I

CARACTERÍSTICAS DE CRECIMIENTO Y DESARROLLO DESDE EL ÁREA SOCIOAFECTIVA 0- 6 AÑOS

PRIMER AÑO DE FORMACIÓN

Lic. Elena Quentasi Sánchez

INDICE

pag

1. ÁREA SOCIOAFECTIVA	2
1.1. DESARROLLO MORAL Y ÉTICO	2
1.2. DESARROLLO ESPIRITUAL	2
1.3. DESARROLLO COGNITIVO	3
1.4. DESARROLLO COMUNICATIVO.....	4
1.5.- DESARROLLO AFECTIVO	4
1.6. ESTÉTICA	7
2.- DESARROLLO CORPORAL.....	8
2.1. DESARROLLO SEXUAL	9
3. DESARROLLO PSICOSOCIAL	9
3.1. IDENTIDAD	10
3.2. IDENTIDAD PERSONAL.....	10
3.3. DESARROLLO DE LA IDENTIDAD.....	10
3.4. CÓMO SE CONSTRUYE UNA ADECUADA IDENTIDAD PERSONAL.....	11
3.5. IDENTIDAD SEXUAL	13
3.6. EN LA ESCUELA.....	13
4. ESTRATEGIAS EDUCATIVAS.....	14
5. EL AUTOCONCEPTO.....	14
6. PERSONALIDAD Y AUTOCONFIANZA.....	20
6.1. EL CONCEPTO DE DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD	20
6.2. LOS FACTORES DE LA PERSONALIDAD.....	20
6.3. DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD DURANTE LA INFANCIA	21
6.3.1. Desarrollo afectivo en la primera infancia.....	21
6.4. EL PROCESO DE FORMACIÓN DEL APEGO	21
6.5. AUTOCONFIANZA	22
7. CARACTERÍSTICAS EN EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL DE LA PERSONALIDAD Y AUTOCONFIANZA	25
7.1. LA CONQUISTA DE LA AUTONOMÍA.....	26
7.2. LA AUTOCONCIENCIA, LA AUTOESTIMA Y LA AUTOVALORACIÓN INFANTIL	27
7.3. EL PAPEL DE LA AUTOESTIMA EN NIÑOS Y NIÑAS	27

CARACTERÍSTICAS DE CRECIMIENTO Y DESARROLLO DESDE EL ÁREA SOCIOAFECTIVA 0-6AÑOS

1. ÁREA SOCIOAFECTIVA

El ámbito afectivo y social cada vez cobra más relevancia, sobre todo de los más pequeños, en la etapa de educación infantil. Para dar respuesta a esta necesidad de una educación más emocional se incluye, como módulo profesional en el perfil profesional de los educadores infantiles, el desarrollo socio afectivo, que abarca los ámbitos afectivos, sociales, morales y sexuales que se van desarrollando en esa etapa tan crucial.

1.1. DESARROLLO MORAL Y ÉTICO

El desarrollo moral está contenido dentro de la socialización ya que debe aprender a adaptarse a su entorno. Está orientado culturalmente a los calificativos de Bueno- Malo, correcto y falso, los niños los integra relacionándolo con las consecuencias físicas o agradables de sus acciones. Obedecen para evitar el castigo y sin cuestionar a los que tienen el poder de aplicar las normas.

Para Piaget la ética, en esta etapa recibe el nombre de heterónoma, ya que el niño requiere de un esfuerzo o locus de control externo (LCE) para realizar una acción, LCE es la percepción de que los eventos no tienen relación con el propio desempeño, es decir, que los eventos no pueden ser controlados por esfuerzo y dedicación propia. Tal persona se caracteriza por atribuir méritos y responsabilidades principalmente a otras personas.

1.2. DESARROLLO ESPIRITUAL

Las creencias religiosas son aprendidas de las personas importantes del entorno del niño y están influidas por su nivel cognitivo. En el preescolar tiene una idea concreta de Dios asignándole características físicas humanas, pudiendo ser como un amigo imaginario. El niño al realizar una acción que considera mala, como no obedecer a su madre, por ejemplo, experimenta un sentimiento de culpa, pensando que debe recibir un castigo por sus



acciones, es así que el preescolar, puede interpretar como castigo, una enfermedad.

1.3. DESARROLLO COGNITIVO

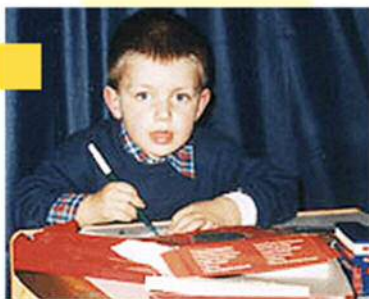
El desarrollo cognitivo consiste en el paso de un pensamiento prelógico o preconceptual adquirido durante la primera fase de la etapa, a uno lógico hacia fines de la etapa (que corresponde al escolar). Se inicia con las primeras representaciones mentales, alcanzando más coherencia en las acciones y en la interacción con la realidad.

Existen cambios del pensamiento que pasan del egocentrismo total a la conciencia social donde logra considerar otros puntos de vista.



Se divide en dos períodos:

- Fase preconceptual: de los dos a los cuatro años.
- Fase de pensamiento intuitivo: de los cuatro a los siete años.



El lenguaje se sigue desarrollando, siendo el principal vehículo para su comunicación egocéntrica y autorreferencial. Ellos creen que todos piensan como él y que con dar una breve explicación lograrán ser entendidos. También es importante aclarar que los niños utilizan palabras y muchas veces no comprenden su significado, en especial con conceptos de causalidad, tiempo y de lateralidad (derecha, izquierda). La causalidad se refiere en esta etapa, a atribuir a las personas y a él mismo, lo que muchas veces tiene otro origen. La noción del tiempo la comprende mejor si se les explica en relación a acontecimientos concretos, evitando palabras como "ayer, mañana, la semana que viene", haciendo alusión a sucesos diarios o habituales para que aprendan a realizar relaciones temporales.

El pensamiento del preescolar va de lo particular a lo particular (transductivo o analógico). En sus relatos yuxtapone los hechos, es decir, va encadenando juicios o explicaciones sin relación entre sí. Se aprecia el animismo, es decir, para él, los objetos inanimados cobran vida. El realismo supone la indiferenciación entre el mundo psíquico y el físico, entre lo subjetivo y lo objetivo. Por ello atribuye existencia real a hechos del mundo subjetivo (duendes, amigos imaginarios). Asimismo, considera las cosas como producto de la creación humana, es decir, que los objetos han sido creados por el hombre.



1.4. DESARROLLO COMUNICATIVO

El lenguaje aumenta de 300 a 2100 palabras al final de los cinco años. El uso de frases y la gramática le permite que avance en la comunicación verbal, la que se divide en tres etapas:

Repetición ecológica: hablan sin parar, sin dirigirse a nadie, es para sí mismos, lo que les sirve de repaso y reforzamiento de la acción. El lenguaje es telegráfico.

Monólogo dual o colectivo: usan frases más largas, ocupando adjetivos, preposiciones y verbos. La presencia del otro sirve sólo para desencadenar la acción, su punto de vista no interviene.

Lenguaje socializado: el niño es capaz de definir cosas sencillas, describiendo su uso, forma, categoría o clasificación. Pueden responder preguntas, buscar respuestas, obedecer órdenes simples y emitir juicios y opiniones, citando opuestos como "si mamá es mujer, papá es hombre".

Es importante mencionar también los amigos imaginarios, que surgen de la fusión entre la realidad y la fantasía propia de la etapa. Esto ocurre entre los dos años y medio y los tres, desapareciendo con el ingreso al colegio

No es raro que estos "amigos" tengan malas costumbres y vicios, siendo culpables de las cosas mal hechas. Esto hace que el niño asuma el control y la autoridad, en situaciones concretas y seguras

1.5.- DESARROLLO AFECTIVO

La afectividad en la etapa infantil tiene matices diferentes al resto de etapas evolutivas. Las características más relevantes de 0 a 6 años son:

- Los niños son más sensibles a los pequeños acontecimientos, lo que les provoca cambios bruscos de humor y experimentan diferentes emociones. Son estados emocionales muy cambiantes.

- Predominan las emociones sobre los sentimientos.
- Los estados emocionales son más intensos, pero al mismo tiempo más rápidos. Pueden pasar de la risa al llanto súbitamente.
- A veces no suelen acordarse del motivo o estímulo que les causó un determinado estado emocional.
- Los estados emocionales son menos profundos que los de los adultos.
- La vida afectiva predomina sobre los procesos racionales. En estas edades todo está impregnado de emociones, ya que su desarrollo más racional todavía no está completo.
- Son más impulsivos y buscan el bienestar emocional a toda costa.
- El característico egocentrismo también se cumple para las emociones, ya que buscan su propio placer sin pensar en los demás.
- Los niños a estas edades se sienten desprotegidos y necesitan que les cuiden. Este cuidado empieza por cubrir sus necesidades fisiológicas y básicas para ir avanzando conforme crecen.
- Las figuras de apego se convierten en su base de seguridad de afecto y facilitan la seguridad suficiente para explorar el mundo.
- Utilizan determinadas emociones para llamar la atención de los adultos, sobre todo de la de las figuras de apego. De todas estas características se puede concluir que la afectividad invade todas las áreas y dimensiones a estas edades.

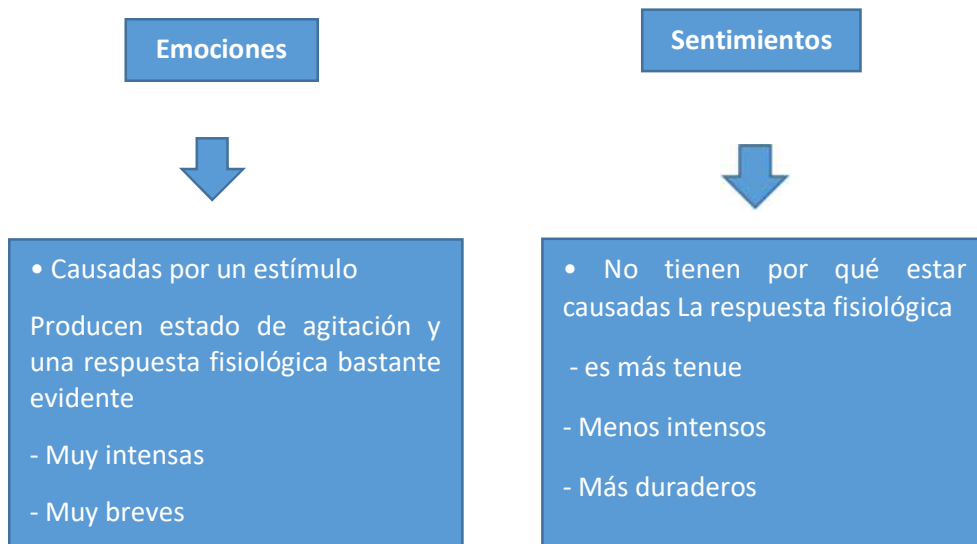
Ya se han superado en gran medida la ansiedad ligada a la separación y a los extraños, se relacionan con personas no familiares, aunque aún necesitan la seguridad paterna, su confirmación, orientación y aprobación.

Desarrollan sentimientos interindividuales, apareciendo las simpatías y antipatías según si se hace o no lo que ellos quieren. Sus emociones y sentimientos se caracterizan por ser fugaces e intensos

Para entender el desarrollo emocional es necesario atender a las emociones y los sentimientos, ya que son los componentes que dan lugar al mundo afectivo de los seres humanos, pero en el caso de los niños son las emociones las que más predominan. Las emociones son reacciones afectivas que surgen rápidamente ante cualquier estímulo externo y son muy intensas y breves. Por el contrario, los sentimientos son emociones sentidas, pensadas,



que duran más en el tiempo, no tan intensas y no es necesario que esté el estímulo que las provoque. Por tanto, teniendo en cuenta las características del desarrollo afectivo, son las emociones las que predominan en la etapa de educación infantil. Mediante estas los bebés expresan diferentes estados y se comunican con los adultos. Las diferencias entre emoción y sentimiento son, básicamente, las que se observan en la figura siguiente:



Las emociones, cada vez ocupan un lugar más importante en el desarrollo integral de los niños y, por tanto, en su educación. Al nacer, el bebé solo experimenta placer y malestar, pero poco a poco comienza a percibir más emociones.

Se pueden distinguir diferentes tipos de emociones y se pueden clasificar de muchas formas. Aquí se utilizará la clasificación que diferencia, por un lado, las emociones básicas y, por otro, las emociones autoconscientes o sociomorales. En los siguientes apartados se desarrollarán los tipos de emociones, la evolución de estas y sus funciones más importantes.

Tipos de emociones

Las emociones pueden ser de dos tipos: básicas y autoconscientes:

Emociones básicas. Son seis las emociones básicas, que están presentes desde el nacimiento, y son las que predominan en la primera infancia. Se afirma que son innatas y universales porque existen en todas las culturas. Las seis

emociones básicas son la alegría, la ira, la tristeza, el miedo, la aversión y la sorpresa.

Emociones autoconscientes o sociomorales. Estas emociones aparecen más tarde que las básicas; se empiezan a experimentar a partir de los dos años, aunque de forma esporádica, porque son más complejas y necesitan de un desarrollo cognitivo y moral suficiente para que se produzcan. Como indica su nombre, es necesario que el niño sea consciente de su existencia diferenciada del resto y tenga una valoración de sí mismo. Algunas emociones autoconscientes son la vergüenza, el orgullo, la culpabilidad y la envidia.

1.6. ESTÉTICA

La actividad estética contribuye al desarrollo multilateral del ser humano mediante el cultivo de su percepción, su sensibilidad, su imaginación, su voluntad y su pensamiento. No sólo le permite una comprensión más completa e intensa de la realidad, la suya propia incluida, sino que lo libera de la dominación de ésta. Benedetto Croce (1972) recalca al respecto que el arte tiene un carácter liberador pues al elaborar las impresiones el ser humano las objetiva, las destaca de sí y se hace superior a ellas.

Por otro lado, como señala Herbert Marcuse (1975), "Forma estética, autonomía y verdad están interrelacionados... La verdad del arte estriba en su poder para romper el monopolio de la realidad establecida definiendo lo que es lo real. En esta ruptura, que constituye el logro de la forma estética, el mundo imaginario del arte se nos presenta como la verdadera realidad. El arte está comprometido con una percepción del mundo que separa a los individuos del carácter funcional y operante que tienen en la imaginación y la razón en todas las esferas de la subjetividad y la objetividad"

La educación estética busca desarrollar y refinar esta actitud estética "natural" presente en todos nosotros. Esto significa el desarrollo continuado y ampliado de la sensibilidad estética, es decir de la capacidad para apreciar, producir en conformidad con valores estéticos desde la niñez. La sensibilidad estética se desarrolla en interacción con el objeto estético.

la sensibilidad estética en cuanto competencia humana general muestra las siguientes características, que se constituyen en los objetivos de la educación estética al nivel inicial, que es la capacidad de exploración perceptual estética, es decir, de seleccionar, atender, comparar y recorrer visual, auditiva o táctilmente, objetos en atención a sus cualidades estéticas como color, ritmo, movimiento, forma, luz, en relación al lenguaje estético: la música, pintura, baile, escultura, color, líneas, cuentos, etc.

2.- DESARROLLO CORPORAL

El crecimiento, el desarrollo corporal y el cerebral se desaceleran notoriamente y por consiguiente, la disminución de los requerimientos nutritivos se traduce en una disminución del apetito, anorexia fisiológica.

La contextura física cambia, aplanándose el abdomen y adquiriendo una postura erguida y esbelta.

En tanto las habilidades motoras gruesas y finas se perfeccionan, lo que le permite al niño controlar mejor sus movimientos, aumenta la fuerza y las capacidades aprendidas como caminar, correr y saltar. Se perfecciona la coordinación, lo que le permite expresarse a través de dibujos, practicar juegos de encaje y torres y vestirse sin ayuda

El aumento de peso es en promedio entre 2-2.5 Kg. por año, En este sentido, es importante tener en cuenta las características individuales y particulares del niño

Proporciones Corporales

En el preescolar presenta una contextura más esbelta, se alargan las extremidades y el tronco, existe mayor proporción entre la cabeza y el cuerpo y hay un mayor desarrollo del tejido muscular y esquelético

Cabeza

Existe clara disminución del crecimiento de la cabeza, llegando a ser 1 cm por año. Entre los 5-6 años presenta la proporción semejante a la del adulto

Cara

Existe un gran desarrollo de los órganos de los sentidos en comparación a la etapa anterior. Con relación a la visión, alrededor de los 4 años el niño alcanza una agudeza visual de 20/30 es decir, que a 20 m. ve lo que se debe ver a 30 m. Lo cual, a esta edad se considera normal.

El desarrollo dental de ha completado con 20 piezas de la dentadura temporal o de leche, por lo que se favorece a la armonía en el crecimiento de la cara y el desarrollo del lenguaje

Piezas de leche

A los 6 años aparece el primer molar definitivo, llamado molar de los 6 años y que es fundamental para el desarrollo maxilar y sirve de guía para la dentadura definitiva

Torax

Existe un desarrollo de los músculos intercostales, las costillas descienden, haciéndose más oblicuas, lo que aumenta la capacidad torácica, acompañado por un aumento del tamaño del pulmón, pasando la respiración, de ser abdominal a torácica con frecuencia de 20-30 respiraciones por minuto.

Dentro del desarrollo del aparato circulatorio, la frecuencia cardiaca fluctúa entre los 125 a 80 latidos por minuto de los 2 a los 5 años (promedio :105 latidos por min.). La presión arterial normal es de 90-117 la sistólica y 55-76 la diastólica.

Abdomen

Existe un descenso de las masas intestinales, por lo que se aplanan el abdomen, se desarrollan más los músculos y disminuyen las grasas.

La capacidad gástrica es de alrededor de 500 cc. Tanto el sistema digestivo como renal funcionan muy parecidos a los del adulto.

La secreción de orina es de 500-1000 cc diaria y es importante recordar que el niño a partir de los 24 meses logra el control de esfínteres vesical y anal

Desarrollo oseo

Aparecen núcleos de osificación aumentando el crecimiento de los huesos que se extiende hasta los 20 años

2.1. DESARROLLO SEXUAL

Alrededor de los 2 años existe curiosidad acerca de las partes de su propio cuerpo. A los tres años surge curiosidad por las diferencias de los sexos, se pasa al proceso de identificación sexual, aparece el pudor. Imitan roles sexuales propios de sus características: los niños, hacen cosas de hombres, no juegan a las muñecas; las niñas, juegan a vestirse como mamá y cuidan a sus muñecas

3. DESARROLLO PSICOSOCIAL

Alrededor de los tres años la motricidad fina y gruesa está casi completamente desarrollada, lo que posibilita la realización de actividades ilimitadas, acompañada de una gran iniciativa que le genera una sensación de satisfacción por el éxito de sus actividades. Por el contrario, cuando sobrepasan los límites de su capacidad o búsqueda, tienen un sentimiento de culpa por haber actuado de forma inadecuada, lo que el adulto puede acentuar si cuestiona el sentido de iniciativa.

Durante este período surge el sentido de rivalidad o competencia entre el niño y el padre del mismo sexo, lo que se resuelve cuando el niño logra identificarse con él o con sus pares del mismo sexo, en el período escolar.

El desarrollo del comportamiento es la tarea principal del preescolar y ocurre a fines de la etapa. Esta se inicia cuando el niño aprende las costumbres socioculturales de su entorno. Por otra parte, el niño también ya reconoce aspectos deseables o indeseables de las personas y en sí mismo.

El juego, actividad relevante de la etapa, cumple un rol tan importante como el trabajar para los adultos. Es considerado una actividad seria, que busca el goce, que provoca placer y es una manifestación de poder que permite el desarrollo de la imaginación y autonomía.

Su función es explorar, probar ideas y habilidades, desarrollar destrezas, expresar conflictos, socializar y reafirmar la personalidad, es decir, fomenta el desarrollo físico, social y mental. El juego puede ser individual como los que se realizan con bloques de construcción; los simbólicos o de imitación diferida como jugar a las muñecas o disfrazarse; físicos como nadar, patinar, pedalear, saltar. Todos tienen como característica común el no ser reglamentado

3.1. IDENTIDAD

Según Erik Erickson el término de identidad, describe ciertos logros en la comprensión que la persona al final de la adolescencia, debe haber alcanzado a lo largo de toda su experiencia pre-adulta, para poder estar preparado para las tareas de la adultez; señala, que este sentimiento de identidad es lo que nos permite experimentarnos a nosotros mismos como algo que posee continuidad y uniformidad y, por lo tanto, actuar consecuentemente

3.2. IDENTIDAD PERSONAL

Desde un punto de vista psicológico puede decirse que identidad personal es la que hace que uno sea “sí mismo” y no “otro”. Se trata, de un conjunto de rasgos personales que conforma la realidad de cada uno y se proyecta hacia el mundo externo permitiendo que los demás reconozcan a la persona desde su forma específica y particular

La individualidad sólo es posible cuando se exterioriza la personalidad auténtica del ser humano, de manera tal que éste pueda reconocerse a sí mismo como parte de la humanidad y como un ser único y diferente de las demás, a esto se le conoce como Identidad

3.3. DESARROLLO DE LA IDENTIDAD

El niño va construyendo su propia identidad a medida en que se va diferenciando del mundo exterior. La etapa de 3 a 6 años, denominada por Wallon como el personalismo, es la más relevante en la construcción de la identidad de la persona. El niño se diferencia de los demás mediante la oposición hacia gran parte de las propuestas que las personas le ofrecen. El papel fundamental en la construcción de la identidad, se debe a crear un clima

de seguridad de relaciones de calidad entre el adulto y los niños, como la valoración y confianza ajustada de aquél en las capacidades de progreso de éste, y la interacción de los niños con las personas que conforman su entorno.

3.4. CÓMO SE CONSTRUYE UNA ADECUADA IDENTIDAD PERSONAL

Los niños recién nacidos, realizan exclusivamente reacciones emotivas. Estas emociones se hallan ligadas, en los cuatro primeros meses, fundamentalmente a sensaciones orgánicas: hambre, sed, satisfacción del apetito... Poco a poco comienzan con las emociones ligadas al sentir sensorial, relacionadas con estímulos exteriores, como; las experiencias del tacto, visuales, olfativas. Todas estas poseen un carácter vital que sirven para la conservación inmediata de la vida.

A medida que el sujeto distingue los objetos que le rodean será capaz de establecer con ellos relaciones. Tres son los estadios que completan el camino para establecer relaciones:

Estadio narcisista (0-2 meses): el niño/a sólo siente los estados de tensión y malestar, y solo en esta situación se establecen conexiones con el medio.

Estadio preobjetal (3-8 meses): a partir del tercer mes el niño/a responde con una sonrisa; al quinto mes sonrío a la vista de un juguete o biberón; a los 6-8 meses entra en una etapa de transición a la otra etapa sonriendo sólo a personas conocidas

Estadio objetal (8-10 meses): crisis de angustia, el bebé reacciona con temor ante la vista de una persona, aún conocida, en ausencia de su madre.

Aplicado a esto a los tres primeros años de vida, evoluciona desde un conocimiento de las personas, a un reconocimiento de sí (18-24 meses los niños/as reconocen su imagen y comienzan a usar los pronombres personales), para llegar a la adquisición del rol sexual (a los tres años usan el conocimiento de la identidad sexual y de género).

Sin embargo, entre los tres y seis años, el niño/a llega a conocer las características de los otros, aunque se base en lo externo y en las apariencias. Conoce también las relaciones interpersonales (autoridad, sumisión, amistad).

Entre los cuatro y seis años la vida emocional del niño sufre profundos cambios. Los más importantes son:

- El comportamiento emocional tienda a normalizarse (cambios de humor menos bruscos).
- El comportamiento es menos explosivo y causal.

- Lo que las emociones pierden en violencia, lo ganan en variedad y riqueza.
- Las emociones tienden a socializarse.

Todo esto es debido a su mayor capacidad de control e inhibición, ya que poco a poco ha ido aprendiendo que ciertas manifestaciones emotivas no son aceptadas socialmente.

Cabe decir que el apego y la amistad son los vínculos afectivos y sociales básicos. Es ésta una relación afectiva que el niño establece con las personas que interactúan de forma especial con él. Este vínculo conlleva distintas pautas de conducta que fundamentalmente pretenden conseguir la proximidad con la persona a la que se está apegado y conductas de interacción privilegiada: llamadas (lloros, gestes), contacto, vigilancia y seguimiento perceptivo de esa persona, conductas motoras de aproximación. El apego implica un modelo de representación mental, los recuerdos que la relación deja, las expectativas que crea. Este vínculo se forma en el primer en el año; en el segundo se consolida.

A partir de los seis años estamos ante un período relativamente tranquilo y de grandes logros en la vida del niño. Adquiridos ya los primeros hábitos de la vida social (control de esfínteres, control de reacciones agresivas...), el niño/a empezará a: aceptar las normas; adoptar comportamientos cooperativos; acuerdo social, etc.

En este período, el niño/a consolida su identidad, va adquiriendo conciencia de sus capacidades y de sus limitaciones, comienza a percibir su situación en el mundo. Es una edad en la que el niño desea agradar, tanto a los adultos, como a sus compañeros.

La progresiva aparición del pensamiento abstracto, por otro lado, hace posible que el niño comience a ser capaz de ver las cosas y de verse a sí mismo desde el punto de vista de otros.

La interacción entre iguales durante este período, al igual que en edades anteriores y posteriores, es fuente de desarrollo y estímulo para el aprendizaje. También es positiva la emulación (deseo de superarse en relación a otro para conseguir un objetivo) en un contexto relacional cooperativo.

Hacia los ocho años va desvinculándose de la familia para depender más afectivamente del grupo de amigos. Los adultos pierden la preponderancia relativa con que contaban en años pasados. Surgen las primeras amistades fijas.

Hacia los diez años, el niño se encuentra integrado en el grupo de carácter marcadamente unisexual y nada democrática en la que existe un líder. Esta

pandilla derivará al final de la etapa en grupos mixtos donde aparecen los intereses sexuales.

En confrontación con los otros y con las exigencias de los aprendizajes que realizan, los niños van forjando su autoconcepto y autoestima, lo cual implica el conocimiento y la valoración de sí mismos. En la etapa adolescente suele aumentar considerablemente la necesidad de autoestima.

3.5. IDENTIDAD SEXUAL

El niño/a adquiere la identidad de género alrededor de los tres o cuatro años. Es a esa edad cuando se reconoce como niño o niña.

Entre los cuatro y los seis años sabe que pertenece a uno u otro sexo. A partir de los once años las diferencias en los genitales de hombre y mujer pasan a ser las características fundamentales por las que reconoce las diferencias entre las personas de distinto sexo.

Por lo que respecta a la identidad sexual, a partir de los cinco o seis años comprenden que la identidad sexual de cada uno es un rasgo permanente de la personalidad. Hasta los siete u ocho años, la identidad se define por estereotipos externos. Pero a partir de esta edad, lo determinante en la consideración de la identidad sexual comenzarán a ser las diferencias anatómicas.

En cuanto a la tipificación sexual, entre los cinco y seis años y de los ocho a los nueve años se produce un fuerte incremento de los estereotipos sexistas, resultando frecuente que los niños de estas edades critiquen, desapruében y ridiculicen a aquellos compañeros que se desvían de los estereotipos convencionalmente ligados al sexo.

En cuanto a la identidad profesional, suelen escoger profesiones basándose en criterios de fantasía o emocionales (modas, modelos, cercanos...) posteriormente tendrán en cuenta sus habilidades y competencias a la hora de elegir una profesión.

3.6. EN LA ESCUELA

Entre los seis y doce años es el ingreso del niño a la escuela, acontecimiento que significa convivencia con seres de su misma edad. Está caracterizada por una especie de reposo de los impulsos institucionales para concentrarnos en la conquista de la sociedad.

La sociedad que comienza a desarrollar es “egocéntrica”. Sus mejores amigos son los que le hacen jugar. El niño/a, al entrar en la escuela da pie al desarrollo de sus funciones cognoscitivas, afectivas y sociales. Las características principales en esta etapa son:

- Aprende a no exteriorizar todo, aflora, entonces, la interioridad.
- Son tremendamente imitativos, de aquí que necesiten el buen ejemplo de sus padres.
- El niño/a se vuelve más objetivo y es capaz de ver la realidad tal como es.
- Adquiere un comportamiento más firme sobre sus realidades emocionales

4. ESTRATEGIAS EDUCATIVAS

- Alabaremos las conductas que muestren esfuerzo y consideración hacia los demás.
- Plantearemos los temas de discusión necesarios para resolver conflictos.
- Debemos evitar que se sienta culpable o avergonzado, pero debe aprender a asumir sus responsabilidades y responder de sus actos.
- La tolerancia total o el “todo vale” en nombre de la espontaneidad tendrán consecuencias negativas en el desarrollo de su identidad personal.
- No debemos rebajar la lista de exigencias sin una justificación de peso

5. EL AUTOCONCEPTO

Para Markus y Kunda (1986), el autoconcepto es un proceso que se construye en interacción recíproca del sujeto con el medio y que influye en la conducta, mediado por el afecto y la motivación. En tanto en sus constructos de autoconcepto operativo, señala que éste se hace accesible y se configura con base en el contexto social y el estado motivacional y afectivo en que se halla el sujeto y afecta los cambios temporales en la autoestima, las emociones, el pensamiento y la acción; y las posibles salves (posibles sí mismos), que funcionan como un incentivo para la conducta futura y un contexto para evaluar e interpretar la percepción de sí mismo en el presente.

El autoconcepto es una teoría elaborada por cada individuo sobre sí mismo; en este sentido, este constructo será único e irrepetible, definirá su identidad personal, las maneras en que interactúa y las formas de comportamiento en los diversos contextos en los que se desempeña. La construcción de esta estructura conceptual, emocional y conductual que es el autoconcepto, es un proceso evolutivo y dinámico que en su desarrollo experimentará cambios cuantitativos y cualitativos, al cambiar y modificarse como resultado de la experiencia.

El autoconcepto en el preescolar

Para precisar el autoconcepto en el niño preescolar se requiere: analizar el proceso evolutivo del autoconcepto en la etapa preescolar, cómo este dominio central de la personalidad está influido o ligado a otros aspectos del desarrollo cognitivo y social, y de qué manera la percepción que el niño tiene de sí mismo impacta su conducta y su desempeño escolar. Actualmente, el campo de estudio e investigación sobre el desarrollo del niño se ha multiplicado, principalmente en aspectos relacionados con el ámbito educativo y los procesos de aprendizaje, las teorías y enfoques más importantes proporcionan de manera conjunta explicaciones para comprender mejor la evolución de los diversos dominios que conforman la personalidad.

En educación preescolar, los sujetos principales del proceso educativo son los niños, cuyas edades fluctúan de 3 a 5 años y 11 meses, y que en esa etapa se encuentran en plena construcción de las estructuras operacionales que sustentan sus aprendizajes posteriores, también está en proceso la formación del autoconcepto que se afirmará positivamente si las relaciones sociales que establecen con los otros se dan en un marco de afecto, respeto y cooperación.

De acuerdo con César Coll (1997), el desarrollo es el resultado del crecimiento físico y mental de cada persona y de un proceso externo de apropiación y de adaptación a la cultura del grupo social al que pertenece, de tal manera que este proceso está fuertemente vinculado y modulado por el tipo de aprendizajes específicos que va logrando. En esta concepción integral del desarrollo el autoconcepto se incluye una variable cognitiva que es regido por las mismas leyes que sigue la construcción de la inteligencia.

En este sentido, Piaget es uno de los autores que más ha impactado la concepción que sobre el desarrollo del niño se tiene en la educación preescolar. Su modelo teórico es el primero en señalar la génesis del conocimiento y el proceso evolutivo que sigue la inteligencia a través de distintos estadios con características específicas, las cuales definen los comportamientos del niño en cada una de estas etapas.

Piaget defendió los logros cognitivos que están al alcance de todos los niños. En pocas palabras, el cambio y la transformación constituyen el núcleo del credo de los teóricos evolutivos, y los esfuerzos del sujeto para conseguir estos cambios constituyen el centro de la teoría cognitivo-evolutiva. El modelo piagetano señala que entre los tres y los seis años, el niño transita el periodo preoperatorio, donde a partir de la construcción de la estructura del objeto permanente, ha adquirido la capacidad representativa que le permite la

utilización de símbolos mentales para sustituir la realidad; así, el lenguaje, la imitación diferida, el juego y los símbolos gráficos hacen posible que el niño trascienda el presente inmediato, pueda relacionarse y comunicarse mejor con los otros, adquiera nuevos aprendizajes y modifique y enriquezca sus esquemas mentales. El carácter preoperatorio de su pensamiento, es decir la incapacidad para realizar operaciones mentales reversibles, determina que el niño perciba y entienda el mundo de manera diferente al adulto y por lo tanto su forma de pensar y su comportamiento tienen características propias.

Una de estas características es el egocentrismo, que es la tendencia a percibir, entender e interpretar el mundo a partir del yo (Miller, 1989). En cuanto a la percepción de sí mismo, su pensamiento concreto se manifiesta en las descripciones que hace de su propia persona a partir de sus rasgos físicos, intereses, acciones y otros aspectos concretos como sus posesiones. Desde esta perspectiva genética L'Ecuyer (1991) en su modelo de desarrollo del autoconcepto coincide al señalar que entre los dos y cinco años el niño afirma su yo y construye las bases del autoconcepto. Esto se hace evidente con el uso del lenguaje y con ciertas conductas, donde la imitación, la comunicación con los adultos y con sus pares se intensifica y el juego adquiere gran importancia.

Hacia los tres años la construcción del sentido de identidad y la conciencia más clara de sí mismo, se desarrolla y manifiesta a través de las posesiones; la diferenciación de los demás y la identificación con los otros. Al ingresar a la escuela el niño se enfrenta a un contexto diferente que le demanda nuevas formas de comportamiento y de relación con otras personas, se amplían sus experiencias y tiene que aprender normas y códigos del mundo de los adultos, a los que quizá se adapta pero que aún no comprende, esta situación le puede resultar difícil al no poder coordinar la percepción que tiene de sí mismo con la que los otros tienen de él, en un sentido integral del yo.

Por su parte, Hart y Damon (1986) consideran que los niños desde pequeños tienen ya concepciones no sólo del sí mismo físico, sino también en las dimensiones del sí mismo activo, social y psicológico, sólo que más simplificadas que en edades posteriores. En los preescolares la descripción y valoración que hacen de sí mismos se focaliza en los aspectos y atributos físicos, así como en sus posesiones materiales; pero también encontramos que en otras dimensiones empieza a manifestar otras características para describirse ligadas a sus actividades cotidianas, a las relaciones que establece con los demás o a sus estados emocionales, gustos y preferencias.

Vigotsky (1975), otro de los teóricos en los que se ha fundamentado la educación preescolar. Una de sus aportaciones señala que el desarrollo cognoscitivo consiste en internalizar funciones que ocurren antes en el plano

social. La internalización designa el proceso de construir representaciones internas de acciones físicas externas; en este sentido, el niño a partir de la interacción social y utilizando herramientas técnicas, psicológicas y culturales, interpreta su mundo. Las primeras, las emplea para modificar los objetos o dominar el ambiente, las psicológicas, como el lenguaje y otros sistemas simbólicos, para organizar su pensamiento y controlar su conducta; finalmente, las herramientas culturales que irán moldeando su mente, de tal manera que las dimensiones del sí mismo, internalizadas de manera evolutiva, y el autoconcepto dependerán del tipo de interacciones sociales que cada niño tenga y de la mediación que las personas cercanas le brinden. Para entender mejor la manera en que los niños preescolares se perciben a sí mismos, es necesario recordar que en esta edad, las características del pensamiento del niño no le permiten aún establecer relaciones lógicas entre los objetos o situaciones debido a la contracción de su pensamiento; en relación con las expectativas de autoeficacia, referidas a algunas conductas del niño, autoconcepciones específicas, que el niño va elaborando a través de su experiencia, con lo que forma paulatinamente una percepción de lo que puede o no ser capaz de hacer.

Las expectativas de autoeficiencia son resultado de la forma en que esta información es interpretada cognitivamente y están influidas por el contexto emocional y social; Bandura (1986) sugiere que también el juicio que los niños y las niñas realizan de su eficacia personal surge de las cuatro fuentes principales que maneja en su teoría: Autoeficacia directa. Depende de logros personales y de la opinión que el niño tenga de ellos. Se basa en los resultados de sus acciones

Fuente vicaria de autoeficacia. Deriva, en parte, de la comparación que el pequeño hace de sí mismo con los demás. Los niños en la etapa preescolar pueden comparar su habilidad en el juego con las habilidades de los demás; si encuentran que lo hacen bien se sentirán satisfechos.

Fuente persuasiva de la autoeficacia. Se refiere a indicaciones verbales o persuasión que otras personas le hacen al niño. Estas pueden ser positivas, por ejemplo: “tú puedes hacerlo, eres capaz”, o negativas, del tipo: “no lo intentes”, y su impacto en la autoeficiencia irá en el mismo sentido.

Fuente emocional. Es el nivel de activación fisiológica y emocional que manifiesta el niño ante una tarea o situación. Una activación elevada puede afectar los juicios de manera positiva o negativa, si un niño está muy activo y excitado antes de realizar una actividad, ese estado emocional puede conducir a un desempeño superior si lo motiva el esfuerzo, o a una mala ejecución, si el nerviosismo impide que dé lo mejor de sí. Lo importante es brindar al niño en esta etapa, la seguridad necesaria para que pueda confiar y creer que posee la

capacidad para lograr un buen desempeño y construya expectativas de autoeficacia positivas que le ayuden a tener un buen concepto de sí mismo.

Susan Harter (1985), para ella el autoconcepto es una construcción cognitiva, un sistema de representaciones descriptivas y evaluativas respecto al yo. El sentido de sí mismo implica tanto un aspecto cognitivo, lo que el niño piensa acerca de quién es y cuáles son sus capacidades y rasgos, como un aspecto social, lo que intuye que los demás piensan de él. Para esta autora ambos tipos de procesos —la competencia en dominios importantes y la valoración percibida de los otros— tienen un impacto significativo pero parcial en la autoestima; además, los efectos de uno de estos procesos no compensan los del otro, lograr que un niño construya una autoestima elevada es resultado de la combinación de un alto apoyo social de los otros significativos y una baja discrepancia entre éxitos y pretensiones. En los primeros años, las experiencias afectivas con las otras personas significativas, como el apoyo de los padres, familiares cercanos o maestros, constituyen un factor determinante en la valoración que el niño hace de su persona.

En cuanto a la discrepancia competencia-importancia, Harter (1998) manifiesta que en edades tempranas, los niños no tienen las capacidades cognitivas necesarias para comparar simultáneamente jerarquías de competencia percibida e importancia del éxito, si bien los niños pequeños tienen la habilidad para compararse a sí mismos con otros, no pueden hacer uso adecuado de esa información y no la utilizan para efectos de autoevaluación. Por tanto, se puede apuntar que en la edad preescolar la autoestima general se fundamenta en fuentes externas —valoración de los otros— y sólo hasta entrada la adolescencia el sujeto se autoevaluará basado en fuentes internas —juicios de competencia.

A los tres años los niños han adquirido ya la conciencia de sí mismos, son capaces de identificarse como independientes de los otros, reconocen su imagen y se vuelven relativamente autosuficientes en sus necesidades básicas; afirman su personalidad a través de la negación y son capaces de identificar estados de ánimo en él y en los demás. En uno de sus estudios con niños de cuatro a ocho años, Harter (1998) encontró que a los cuatro años los intentos de autodefinición son más completos y emplea un conjunto de características para describirse. Hacen referencia principalmente a comportamientos concretos, que pueden observarse; a características externas como las físicas; a sus preferencias; posesiones, y a su relación con miembros de su hogar. Menciona habilidades particulares sin generalizar —correr y brincar en lugar de ser atlético—. Se describen a sí mismos de manera irrealmente positiva y casi siempre acompaña su descripción con acciones demostrativas, lo que piensa de sí mismo es inseparable de lo que hace.

En la evolución del autoconcepto éste sería el primer paso, de acuerdo con la teoría neopiagetiana, las afirmaciones que el niño hace de sí mismo son representaciones únicas, independientes, unidimensionales. Su pensamiento pasa de un asunto a otro sin conexiones lógicas. En esta etapa él no concibe la experimentación de dos emociones al mismo tiempo (no puedes sentirte feliz y asustado). No les es posible descentrar, en parte debido a la limitada capacidad de su memoria de trabajo, y por la tanto es incapaz de considerar simultáneamente diferentes aspectos de sí mismo. Su pensamiento es de todo o nada. Le es imposible reconocer que su yo real, la persona que realmente es, no es igual a su yo ideal, aquella que le gustaría ser. Por tanto, se describe como un dechado de virtud y de capacidad (Case, 1985, 1992; Fischer, 1980)

Entre los cinco y seis años el niño avanza al segundo paso, empieza a relacionar un aspecto de sí mismo con otro, pero estas relaciones de representación, conexiones lógicas entre aspectos de la imagen de sí mismo, las expresa en términos positivos de todo o nada. Lo anterior se debe a que bueno y malo son opuestos y no logra comprender cómo se puede ser bueno para algunas cosas y no para otras.

Por tanto, la autoestima en esta etapa de la vida no está basada en una apreciación real de las capacidades o rasgos personales, sino que tiende a ser global y con demasiada frecuencia, influenciada por los juicios que sobre ellos hacen los adultos. Harter (1985) sostiene que tanto los éxitos o los fracasos que tiene el niño cuando intenta dominar una tarea, como las percepciones que tiene sobre la forma en que controla los resultados, y la retroalimentación que recibe de los agentes socializantes producen una serie de reacciones afectivas, que combinadas provocan un impacto directo sobre sus percepciones de competencia, y por consecuencia su orientación motivacional se verá afectada en sentido positivo o negativo.

La investigación empírica de Harter (1988) corrobora que los niños con alto rendimiento tienden a percibirse altamente competentes, en consecuencia, manifiestan reacciones positivas ante el trabajo escolar y se sienten satisfechos de su actuación académica, este entusiasmo incrementa el interés para el aprendizaje escolar, están motivados intrínsecamente y prefieren enfrentar retos que obtener el éxito fácilmente. Esta orientación motivacional lo conduce a un nivel más alto de rendimiento y el proceso tiende a repetirse. En contraposición otros niños con bajo rendimiento académico se sienten mal por su desempeño escolar y se perciben incompetentes por tal motivo prefieren el trabajo fácil y evitan el reto, muestran, poco interés o gusto para el aprendizaje. Esta orientación conduce a una motivación extrínseca y a niveles más bajos de rendimiento, esta situación se vuelve cíclica y el proceso se vuelve a repetir.

En el hogar el niño interioriza las normas, valores y formas de relación imperantes en el núcleo familiar, el rol que juegue dentro de éste inducirá en gran parte la imagen que tenga de sí mismo. En estos primeros años la transmisión social y la relación afectiva, la recibe el niño, en la mayoría de los casos, de sus padres y demás familia, conformando una idea general de su propia estima, y cuando ingresa al jardín de niños corresponde al docente brindarle experiencias positivas que favorezcan una percepción positiva de sí mismo. La relación existente entre el autoconcepto y el desempeño escolar hace evidente la necesidad de que las personas involucradas en la formación y el aprendizaje del niño consideren la importancia de promover un clima emocional positivo, de confianza, seguridad y respeto, que permita una comunicación efectiva y situaciones didácticas interesantes que representen retos alcanzables para el niño y le permitan poner a prueba sus capacidades, con el apoyo y mediación del adulto.

6. PERSONALIDAD Y AUTOCONFIANZA (Área socioemocional)

6.1. EL CONCEPTO DE DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

Puede describirse como el proceso vital por el que transcurre todo individuo donde se establecen unas bases y directrices de carácter y comportamiento determinadas a partir de las cuales se conforman los rasgos, valores y formas de funcionamiento organizados y estables en el tiempo de dicha persona.

Estos mecanismos devienen como referencia para **la persona en sus interacciones con el contexto** (ambiental o físico e interpersonal o social) en el que se desenvuelve habitualmente.

6.2. LOS FACTORES DE LA PERSONALIDAD

Así, el desarrollo se entiende como el resultado de la confluencia bidireccional entre unos factores más biológicos o internos ([herencia genética](#)) y otros factores contextuales o externos (ambiente). Entre los primeros se incluye el temperamento, que se define por una disposición emocional y motivacional intrínseca e innata que moviliza al sujeto por intereses de carácter primario.

Por otra parte, los factores ambientales pueden clasificarse en influencias comunes (normas, valores, creencias sociales y culturales externamente originadas) y las influencias personales (experiencias y circunstancias vitales particulares de cada sujeto, como, por ejemplo, una enfermedad).

Puede decirse, por tanto, que a medida que el sujeto va madurando biológicamente y va incorporando nuevas experiencias y vivencias externas, va teniendo lugar el proceso de desarrollo de la personalidad propia.

6.3. DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD DURANTE LA INFANCIA

6.3.1. Desarrollo afectivo en la primera infancia

El fenómeno más importante que caracteriza el desarrollo afectivo del niño o niña en los primeros años de vida es la formación del apego o vínculo emocional/afectivo establecido entre el pequeño y una o varias figuras de referencia (usualmente sujetos pertenecientes al sistema familiar, aunque puede no serlo en todos los casos). El apego se compone de tres elementos: las conductas de apego, las representaciones mentales y los sentimientos generados a partir de los dos anteriores.

La función principal de la elaboración del vínculo afectivo es **facilitar un desarrollo adaptativo en el área emocional** la cual permita al sujeto poder establecer futuras relaciones interpersonales afectivas funcionales y adecuadas, como **asegurar un desarrollo de la personalidad general equilibrado**. Sin este apoyo, los pequeños no son capaces de establecer vínculos afectivos necesarios para desarrollar todas sus competencias.

Al mismo tiempo, el apego genera un contexto en el que los niños y niñas pueden aprender y a explorar su entorno sintiéndose seguros, lo cual es fundamental para descubrir sus propias capacidades. Esta clase de descubrimientos darán forma a sus actitudes y a una parte de su personalidad, dependiendo de si se sienten más o menos competentes en los ámbitos que les toca vivir de manera habitual.

6.4. EL PROCESO DE FORMACIÓN DEL APEGO

En el proceso de formación del apego pueden distinguirse varias fases en función de la distinción que va aprendiendo a hacer el bebé sobre las personas de su entorno social. Así, en los primeros dos meses su incapacidad de discriminación entre figuras de apego y otras personas motiva que sienta buena predisposición para la interacción social en general, independientemente de la persona de que se trate.

A partir de los 6 meses, esta diferenciación se va volviendo más acusada, de manera que el niño o niña muestra su preferencia por las figuras más cercanas de proximidad afectiva.

A los 8 meses tiene lugar la fase de “angustia del octavo mes” en la cual el bebé muestra su rechazo a los desconocidos o a las personas que no forman parte de su círculo de apego más próximo.

Con la consolidación de la función simbólica, a los 2 años de edad, se es capaz de interiorizar la permanencia del objeto, aun no siendo este físicamente visible, lo cual posibilita la consolidación del vínculo afectivo. Posteriormente, el niño comienza una etapa caracterizada por una búsqueda constante de

aprobación y afecto del adulto, experimentando cierta dependencia emocional y mostrando nuevamente buena predisposición para la interacción social general.

Finalmente, entre los 4 y los 6 años, el interés del niño se centra en su relación con los iguales, lo cual afianza el inicio de la etapa de socialización en otros ambientes distintos al familiar, como, por ejemplo, el escolar.

Existen dimensiones de la personalidad influenciadas por aspectos sociafectivos, autoconfianza, autoestima seguridad, autonomía iniciativa

¿Son equivalentes la personalidad, el carácter y el temperamento?

Aunque de forma indiferenciada se han utilizado estos tres términos de forma indiferenciada, lo cierto es que no son equivalentes conceptuales. La definición de personalidad como disposición o conjunto de rasgos estables y permanentes que guían tanto la conducta, como el raciocinio y la expresión emocional de forma genérica, englobaría tanto el concepto de temperamento como el de carácter.

Es decir, que tanto el temperamento como el carácter son elementos que forman la personalidad interactuando conjuntamente. No pueden ser aislados de manera individual, pero ayudan a comprender nuestros patrones de comportamiento de forma global y en todas las áreas de la vida.

El temperamento hace referencia a la predisposición emocional y motivacional innata cuyas manifestaciones se deben a origen biológico o hereditario, más primitivo. Es un fenómeno considerablemente estable en el tiempo y se halla sujeto en menor proporción a interferencias étnicas o culturales. Por el contrario, el carácter, de naturaleza más cognitiva e intencional, deriva de la influencia ambiental y cultural y es el producto de las experiencias vitales externas.

6.5. AUTOCONFIANZA

La autoconfianza o confianza en uno mismo es esencial para desarrollarnos en la vida. La confianza en uno mismo, es clave para la toma de decisiones y para todo lo que conlleva. Una persona que confía en sí misma y en sus posibilidades, no dudará a la hora de tomar diferentes caminos, de enfrentarse a problemas y de relacionarse con los demás, tendrá su propio criterio y será capaz de no dejarse llevar.

El desarrollo de la confianza en uno mismo

La confianza en uno mismo es el resultado de un proceso de desarrollo, es decir, nadie nace con mucha o poca confianza, sino que ésta, es el resultado de una construcción personal que se enmarca en la experiencia y las vivencias de cada uno.

Siendo la infancia y la adolescencia etapas claves para el desarrollo de esta confianza en uno mismo. Las experiencias vividas en estas primeras etapas son interpretadas por el niño o niña y poco a poco se construye una imagen de sí mismo en la que confía o no.

Por eso es muy importante favorecer el desarrollo de una buena confianza en uno mismo, la familia y los educadores pueden y deben favorecer este desarrollo y contribuir al mismo.

Importancia de desarrollar la autoconfianza en niños

El desarrollo de la autoconfianza es esencial, ya que la confianza en uno mismo:

- Es la base de una sana [autoestima](#). Cuando uno confía en sí mismo, se acepta y se quiere.
- Es esencial para la [toma de decisiones](#). Confiar en uno mismo, contribuye a tomar decisiones con criterio y sin dudar.
- La autoconfianza es la clave del éxito, ya que nos permite confiar en las propias posibilidades y saber sacar partido de las mismas.
- La confianza en uno mismo es básica para las [habilidades sociales](#).

La confianza en uno mismo, nos abre las puertas a la oportunidad, ya que aquel que confía en sí mismo no tiene límites.

Los sentimientos de confianza, seguridad, amistad, afecto y humor son todos parte del desarrollo socio-emocional de un niño, por lo que una relación positiva de un niño con adultos que le inspire confianza y seguridad, es la clave para el desarrollo socio-emocional adecuado. Como ocurre en todas las áreas del desarrollo infantil, el aspecto socioemocional se va desarrollando desde los primeros meses en progresiva complejidad y en directa relación con el ambiente y experiencias que rodean al niño, el desarrollo de las habilidades socio-emocionales son necesarias para:

- Identificar y comprender sus propios sentimientos
- Interpretar y comprender el estado emocional de otras personas
- Manejar emociones fuertes y sus expresiones de una forma constructiva
- Regular su propio comportamiento
- Desarrollar la capacidad para sentir empatía por los demás
- Establecer y mantener relaciones

- Desarrollar capacidades para confiar, relacionarse con otros, ser feliz consigo mismo y con los demás, sentirse eficaz y competente para lograr lo que se proponga a lo largo de la vida.

Como puedes ver, estas habilidades le servirán al niño durante la infancia, adolescencia y hasta la adultez, y sus bases se establecen durante los primeros años de vida.

El fundamento del desarrollo socio-emocional se inicia en la infancia. Un bebé al mes de edad hace contacto visual con sus cuidadores, conectándose de esta manera con ellos. Un bebé de dos meses de edad se tranquiliza y sonríe al oír la voz de uno de sus padres. Cuando la persona que cuida al niño le habla, él/ella fija su atención en la cara de esa persona. Saber leer las señales de su niño y prestarle atención desde el momento en que nace, da inicio a la formación de su desarrollo socio-emocional, por tanto, desarrolla la autoconfianza del niño/a

El desarrollo socio-emocional de un niño es tan importante como el desarrollo cognitivo y físico. Es importante saber que los niños no nacen con habilidades socio-emocionales, y por lo tanto es rol de los padres, cuidadores y educadores, enseñar y promover estas habilidades. El desarrollo socio-emocional provee a los niños un sentido de quienes son ellos en el mundo, cómo aprenden, y les ayuda a establecer relaciones de calidad con los demás. Esto es lo que impulsa a un individuo a comunicarse, conectarse con otros y lo que es aún más importante, le ayuda a resolver conflictos, adquirir confianza en sí mismo y lograr sus metas.

Los estudios nos han mostrado que un adecuado desarrollo socioemocional en los primeros años se asocia entre otras variables con:

- Un mejor desarrollo del lenguaje, pensamiento y habilidades sociales.
- Una mejor adaptación al ambiente pre-escolar y escolar (mejores índices de desempeño académico, mayores conductas de cooperación en la sala, mayor disposición hacia el aprendizaje y mejores relaciones)
- Menores indicadores de problemas conductuales en etapa pre-escolar y escolar (como aislamiento social, comportamiento agresivo, hiperactividad, cuadros atencionales y/o conductuales, entre otros.)
- Mayores índices de felicidad y bienestar general, incluso hasta la edad adulta.

7. CARACTERÍSTICAS EN EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL DE LA PERSONALIDAD Y AUTOCONFIANZA

De 0 a 12 meses	De 1 a 3 años	De 3 a 5 años
<ul style="list-style-type: none"> - Pueden tranquilizarse solo durante cortos periodos de tiempo. - Se calman y exploran a través de los sentidos. -Lloran para comunicar sus necesidades. - Disfrutan, sonrín ante una cara, pueden ser tranquilizados por las personas que los cuidan. -Les gustan que los abracen y acurruquen. - Demuestran emociones de angustia frustración sorpresa, interés. - Demuestran un apego esencial con la persona principal que lo cuida. - Responden de una forma diferente ante los extraños (ansiedad por los extraños a los ocho- nueve meses) 	<ul style="list-style-type: none"> - Empiezan a aprender reglas - las pataletas son comunes. - Disfrutan de jugar solos o al lado de otros niños (no con ellos) - Se hacen más independientes y probaran sus límites. - Se ven a i mismos como el centro del mundo, les cuesta empatizar. - Se hacen más conscientes de sí mismo y expresan nuevas emociones. - Tienen cambios rápidos de estados de ánimo. - Sus emociones son usualmente muy intensas, pero de corta duración. - Las rutinas son muy importantes. Pueden empezar a consolar a otros niños. - Empiezan a resistir activamente la disciplina. - Quieren controlar a los demás y les dan órdenes. 	<ul style="list-style-type: none"> - Pretenden jugar con otros niños - Empiezan a aprender a compartir y demostrar mejor capacidad para tomar turnos. - Tienen necesidad de conocer reglas claras y consistentes, además las consecuencias por romperlas - Empiezan a hacerse responsables por sus actos. - Los amigos son más interesantes que los adultos. - Juegan afuera con poca supervisión, les gusta que les tengan confianza. - Usan más palabras para resolver conflictos. - Tienen cierta capacidad para sentir empatía.

Debemos recordar que cada niño es diferente y único. Un niño puede ser extrovertido, cariñoso y reaccionar con curiosidad ante situaciones nuevas. Otros niños podrían ser tímidos, tener dificultad para entrar en confianza con las personas y ser cautelosos ante situaciones nuevas o podrían ser exigentes y poco colaboradores. Ninguna personalidad es “mejor” o “peor” que cualquier otra. Podría ser más difícil para algunos niños que para otros participar en los juegos con sus compañeros, lo cual está bien. Como padres y personas a cargo de un niño, podemos ayudarlos con sus emociones, proporcionándoles

estructura, consistencia y expectativas realistas con respecto a su conducta. Esto les ayudará a adquirir más confianza en sí mismo, para establecer amistades y a participar en los juegos con sus compañeros. Las habilidades socio-emocionales permanecerán con el niño durante toda su vida.

Consejos para mejorar la confianza en los niños

- La imagen que se forma el niño o niña de sí mismo, parte de la imagen que le ofrecen los demás, por eso debemos prestar atención a los mensajes que les mandamos sobre sus capacidades y habilidades. Si queremos que confíen en sí mismos debemos transmitirles que creemos en ellos.
- Procura desarrollar su autoconfianza con mensajes verbales positivos como, por ejemplo: “eres muy especial”, “lo hiciste muy bien”, “tu puedes”, “estoy muy orgulloso de ti”, etc. Con estos mensajes alimentamos su confianza en sí mismos. Es muy importante que estos elogios sean creíbles.
- Dale la oportunidad de tener éxito. Deja que hagan cosas por sí mismos y que obtengan buenos resultados. Si hacemos todo por ellos, crecerán sin confiar en su capacidad de hacerlo por sí mismos.
- Aunque a veces podemos temer que se equivoquen es muy importante no transmitirles nuestros temores y animarles a que lo intenten y avancen.
- Hazles ver que confías en ellos: díselo, y deja que se ocupen de algunas cosas. De esta manera les transmites que tú crees en ellos.

7.1. LA CONQUISTA DE LA AUTONOMÍA

La adquisición de la capacidad de autonomía tiene lugar en los primeros años de la infancia del niño o niña, una vez se ha empezado a consolidar el proceso de autoconcepto (como diferenciación de los demás sujetos) y comienza a superarse la dependencia afectiva del adulto para orientarse a la experimentación del mundo de forma independiente.

Al descubrir que pueden interactuar siguiendo las primeras nociones de normas, valores y creencias interiorizadas (no siempre coincidentes con la de los adultos entendidos como modelo de aprendizaje) a partir de experiencias vitales tempranas, su motivación se orienta a regir su comportamiento en función de sus propias decisiones. Así, se genera una fase de ambivalencia constante entre la necesidad de depender del adulto y la búsqueda de autonomía respecto de él, lo cual puede derivar en la manifestación de rabietas u otras alteraciones conductuales como muestra de la intención de preservar su independencia.

Este es un proceso delicado, puesto que añadido a que el pequeño puede resultar muy difícil de manejar, requiere que el adulto marque unas pautas educacionales estrictas y claras sobre el camino de desarrollo conveniente a tomar. Esta es una de las ideas fundamentales a destacar en lo referente al desarrollo de la autonomía del niño o niña.

Es importante recordar que debe existir ese equilibrio entre la libertad de acción cada vez más amplia que va adoptando el niño y el papel permanente de guía y orientación que deben desempeñar las figuras de apego y educacionales con las que cuenta el primero.

Otro punto fundamental recae en la relevancia que posee el contexto ambiental en el que se desarrolla el individuo, el cual moldea e influye considerablemente en el proceso de adquisición de la autonomía indicado. Por ello, cada individuo posee sus particularidades y no puede establecerse un patrón universal que explique este proceso de forma general. Como la mayoría de aspectos referentes al desarrollo de la persona se caracteriza por su individualidad y por la diferenciación cualitativa respecto de otros sujetos.

7.2. LA AUTOCONCIENCIA, LA AUTOESTIMA Y LA AUTOVALORACIÓN INFANTIL

El inicio de la adquisición de la autoconciencia o autoconcepto se relaciona intrínsecamente con la consecución de la fase de desarrollo cognitivo de permanencia del objeto. El niño interioriza que permanece como el mismo ser en diferentes momentos o situaciones gracias a la proliferación y desarrollo lingüístico que se da a partir del segundo año de vida. A partir de ese momento el sujeto empieza a verse como ser distinto a los demás individuos y reconocer las ideas, valores, creencias, sentimientos, intereses motivaciones propias. Es decir que comienza a relacionar el medio en el que se sitúa con su yo.

Este es un proceso que se inicia en este momento cronológico; por lo tanto, esta diferenciación y establecimiento de la identidad individual no es completa en todo momento y pese a que se van asimilando los aspectos que son inherentes a su persona (personalidad) es posible que algunos procesos cognitivos y/o emocionales se produzcan de forma inconsciente.

Así, se trata de un proceso por el cual lo que los demás expresan y lo que uno interpreta a partir de sus acciones conforma una imagen de uno mismo. A su vez, esta imagen está asociada a una valoración moral de esta, lo cual hace que sea más o menos positiva dependiendo de las expectativas y preferencias del niño o niña.

7.3. EL PAPEL DE LA AUTOESTIMA EN NIÑOS Y NIÑAS

Con la aparición del autoconcepto surge de forma simultánea su componente valorativo, la autoestima. Que es un fenómeno que se vincula muy

estrechamente a la consecución de un desarrollo psicológico equilibrado y adaptativo. Por ello, si la evaluación que el individuo realiza sobre el propio valor como ser humano en interacción con los aspectos y cualidades más cognitivos relativos al autoconcepto es positiva, este hecho actuará como factor protector en el futuro en la prevención de alteraciones emocionales intensas, dificultades a nivel psicológico y, en mayor medida, problemas en la interacción social con otras personas.

Es muy relevante que no exista una discrepancia muy elevada entre el yo real (aquello que el individuo representa) y el yo ideal (aquello que al individuo le gustaría representar) para consolidar un desarrollo psíquico y emocional adaptativo y adecuado o equilibrado).

Otro aspecto fundamental es el papel que juegan las evaluaciones externas sobre el nivel de autoestima que presenta cada sujeto. Así, la imagen que los demás poseen de uno mismo y la valoración que realizan sobre sus competencias o conductas influyen notablemente en la percepción del pequeño sobre sí mismo.

A partir del tercer o cuarto año, la búsqueda de la aprobación por parte del adulto se relacionaría con esta cuestión, ya que esta motivación se realiza con la finalidad última de establecer un nivel aceptable de autoestima. Tal y como se ha comentado anteriormente, en esta etapa pueden surgir conflictos, a nivel de conductas de oposición del niño ante las figuras educacionales y otros adultos, derivados de la contraposición entre la protección del adulto y la búsqueda de autonomía del pequeño. Por ello, un aspecto fundamental a tener muy en cuenta deviene el estilo educativo que los padres ejercen sobre el niño.

Un estilo educativo caracterizado por una combinación equilibrada entre control/disciplina/autoridad y afecto/comprensión parece fomentar un elevado nivel de autoestima y, además, una menor probabilidad de manifestación de rabietas y comportamiento negativista.

De esta manera, es indispensable que los educadores entiendan la importancia del aumento progresivo de autonomía por parte del niño y que a medida que tiene lugar su maduración como ser humano, debe disminuirse paulatinamente el control exhaustivo de todas aquellas decisiones relativas al niño.

A continuación, te presento un cuento para apoyar al desarrollo de la autoconfianza de los niños niñas

CAPUCHITA AZÚL



En una linda casita mágica de muchos colores en lo alto de una montaña, nació y creció una niña duende chiquitita. Llevaba un vestido de hojas de flores de color azul y gorro en forma de capucha, como los de todos los duendes, también de color azul. Su nombre era Capuchita Azul. Esta niña duende siempre había estado dentro de la linda casita mágica, nunca había salido de esta casita de muchos colores.

Cuando era más pequeñita intento en varias ocasiones salir al exterior de la casita, pero no era capaz de encontrar la puerta de salida. Esta era una linda casita, pero era mágica y en las casas mágicas las cosas son diferentes a como lo son en las demás casas.

En esta linda casita situada en lo alto de la montaña vivían otros niños y niñas duendes, cada uno con las ropas de un color diferente. Capuchita Azul podía comprobar como los demás niños y niñas duendes salían al exterior, eran capaces de encontrar la puerta y salir y entrar atravesando esta siempre que quisieran.

En cambio, Capuchita Azul nunca salía al exterior de la casita mágica. Pasaba así los días sin conocer el mundo que había fuera de la casita. El mundo de fuera tenía otro tipo de magia diferente, pero también maravillosa le habían dicho a Capuchita.

Un día uno de los niños duendes, que llevaba ropas de color verde y unos calcetines también de color verde, llamado por esta razón Calcetines Verdes, se acercó a Capuchita, que era muy amiga suya y le dijo:

-Capuchita Azul, ¿por qué nunca sales de la casita? Vente conmigo y jugaremos fuera.

Y Capuchita Azul, le respondió tristemente

Ojalá pudiera salir a jugar contigo amigo Calcetines Verdes. No salgo porque no sé encontrar la puerta, no puedo encontrarla. Lo intente varias veces hace algún tiempo cuando era más pequeñita.

Calcetines Verdes la miro sorprendido y le respondió.

-Yo tampoco podía salir antes cuando era más pequeño, porque la puerta en esta casa mágica, donde las cosas son diferentes a las demás casas, no es una puerta sino una ventana y estaba demasiado alta para mí cuando era más pequeño. Pero ahora sí que puedo salir.

Capuchita Azul, no había vuelto a intentar salir de la casita después de fracasar varias veces en intentos anteriores. Cuando su amigo Calcetines Verdes le conto el secreto de la puerta, que no era una puerta sino una ventana, Capuchita se dio cuenta de una cosa muy importante: claro que podía salir de la casita, pero no había salido porque creía que no sabía y ni siquiera lo había intentado. Así fue de esta manera y no de otra forma diferente como Capuchita Azul, salió de la casita mágica para jugar con su amigo Calcetines Verdes. Y desde aquel momento nunca más volvió a pensar que no podía hacer algo.

Fin

EVALUACIÓN DEL ÁREA SOCIOEMOCIONAL DEL NIÑO NIÑA

Por favor responde las preguntas y consignas

- 1.- ¿Cómo desarrolla el niño niña la moral y ética dentro del desarrollo socioemocional, será importante la labor de la maestra/o; por qué?
- 2.- Escribe tu criterio sobre el desarrollo espiritual de los niños desde tus creencias religiosas
- 3.- ¿Qué diferencias encuentras entre la fase preconceptual y la fase de pensamiento intuitivo de los niños niñas?
- 4.- ¿Cómo se da en los niños la repetición ecológica, el monólogo dual o colectivo y el lenguaje socializado
- 5.- ¿Por qué se considera importante el desarrollo afectivo en las niñas y niños?
- 6.- ¿Cómo se desarrolla la identidad en los niños y niñas?
- 7.- ¿Qué rasgos importantes del autoconcepto deberíamos potenciar como maestros de nivel inicial? ¿por qué?
- 8.- Desde tu percepción ¿cómo se desarrolla la personalidad de los niños y niñas?, realiza una argumentación corta
- 9.- ¿Qué aspectos importantes consideras que debemos apoyar en el desarrollo de la autoconfianza? ¿Cómo realizarlo?
- 10 Diseña una actividad para el apoyo y fortalecimiento del desarrollo socioemocional de los niños niñas

Bibliografía

- Ser wawa en los andes, PDF
- El crecimiento y desarrollo infantil PDF

- La formación integral y sus dimensiones ACODESI – PDF.
- Delval, Juan (1996). El desarrollo humano. Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.
- Irwin G. Sarason, Psicología anormal, problema de la conducta inadaptada, Séptima edición.
- Galileo Ortega, J.L. y Fernandez de Haro, E (2003); Enciclopedia de la educación Infantil (vol2). Málaga. Ed: Aljibe.
- Neil R Carbon, Psicología Fisiológica, editorial México tercera edición.
- Torres. Nylka Crecimiento y desarrollo del niño.
- Serra. E y Zacaes. J.J. *La madurez personal: perspectivas desde la psicología*. Ediciones PIRÁMIDE
- Soler Gómez Verónica; EDITORIAL SÍNTESIS, S. A. Vallehermoso, 34. 28015 Madrid